

**ANTONIO J. GIL GONZALEZ & PEDRO JAVIER PARDO (EDS.).
Adaptación 2.0. Estudios comparados sobre intermedialidad.
Bingés: Orbis Tertius, 2018, 302 pp.**

M. DOLORES LERMA SANCHIS*
llerma@ilch.uminho.pt

Antonio J. Gil González y Pedro Javier Pardo editan *Adaptación 2.0. Estudios comparados sobre intermedialidad*. El volumen se estructura en tres partes, la primera se ocupa de la Introducción, que los editores subtítulan “Intermedialidad: Modelo para armar”; en la segunda, bajo el título “Transmedialidad: reescrituras críticas”, se presentan seis estudios firmados por Pedro Javier Pardo, Javier Sánchez Zapatero, Vicente Luis Mora, Fernando González, José Antonio Pérez Bowie y Antonio J. Gil González; la tercera parte la ocupa un “Breve diccionario intermedial” de José Seoane Riveira.

“Intermedialidad: Modelo para armar” es el título del texto que introduce el libro. Gil González y Pedro Javier Pardo avanzan los objetivos de la publicación que pretende ser “una síntesis teórica y metodológica de los principales conceptos y trabajos desarrollados por el grupo de estudios sobre literatura y cine (GELYC) de la Universidad de Salamanca” (pág. 13). Con esta publicación, el grupo, dirigido por Pérez Bowie, da por finalizados los proyectos de investigación “Transescritura, transmedialidad, transfuncionalidad: relaciones contemporáneas entre literatura, cine y nuevos medios, II” e “Intermedialidad, adaptación y transmedialidad en el cómic, el videojuego y los nuevos medios”.

El libro responde, de este modo, a un contexto social y cultural contemporáneo en el cual el espacio central de lo literario se comparte con otras narrativas digitales, audiovisuales, escénicas o gráficas, y en el que las reescrituras creativas expanden sus campos. Ante este panorama, el objetivo del estudio es “someter a una reescritura” conceptos clave como los de adaptación, reescritura, intermediación, transescritura, transmedialidad o intermedialidad para tornarlos compatibles y consensuados desde una perspectiva teórica, terminológica y metodológica. Con este fin, la introducción busca servir de marco conceptual a los estudios incluidos en la segunda parte del volumen, creando un espacio de investigación donde converjan áreas de conocimiento dispersas entre los estudios literarios y culturales, la historia del arte y la comunicación audiovisual, que los autores proponen denominar *Estudios comparados sobre intermedialidad*, adaptando el término *Comparative Media Studies*.

Antonio Gil González y Pedro Javier Pardo enfocan la intermedialidad extrínseca que, fruto de la proliferación de relaciones y contactos entre los medios tradicionales y nuevos, resulta de los avances tecnológicos que combinan códigos, tecnologías, soportes y medios. A partir de ahí, relacionan la intermedialidad con los conceptos de intertextualidad y

* Professora Auxiliar, Universidade do Minho, Instituto de Letras e Ciências Humanas, Departamento de Estudos Românicos, Braga, Portugal. ORCID: 0000-0001-6704-5199

transtextualidad de Genette (1989) para, a continuación, distinguir tres tipos de fenómenos en la intermedialidad — multimedialidad, remedialidad y transmedialidad— en línea con la propuesta de Rajewski (2005).

En el ensayo se revisan las particularidades de las tres categorías apoyándose en ejemplos de casos concretos de diferentes medios como películas, novelas gráficas, videojuegos, cómics, pinturas, novelas o series. Sin embargo, el estudio se orienta a la transmedialidad interpretada como “trasvase no solo de obras sino también de materiales argumentales, o incluso repertorios y patrones narrativos, entre diferentes medios.” (pág. 21). Los autores introducen al lector en una serie de nociones (*cross-media* o ‘transmediación’ y *transmedia*) y de descripciones de las operaciones sobre el contenido (imitación, reescritura y transficción). La introducción, que funciona como base de todo el estudio, concluye con la sugestiva y abierta visión de la transmedialidad como “un híbrido mutante entre la transescritura de los repertorios establecidos, y (...) su *adaptación al medio*.” (pág. 37, cursiva en el original).

Bajo el título “Transmedialidad: reescrituras críticas”, la segunda parte del volumen reúne seis estudios. En el primero —“De la transescritura a la transmedialidad: poética de la ficción transmedial”— Pedro Javier Pardo, en un paseo por la jungla terminológica, revisita las propuestas de Gérard Genette, Lubomír Doležel y Richard Saint-Gelais, entre otros, para presentar un modelo explicado siempre a través de ejemplos y definido por la confluencia de los conceptos de *transescritura* y *transmedialidad*. En la transescritura, o migración de universos diegéticos, donde la transferencia ocurre entre obras y la transmedialidad donde se da entre medios. El ensayo remata con una gramática transformacional abierta “que ofrece la posibilidad tanto de discernir como de

integrar los diferentes fenómenos y prácticas transmediales.” (págs. 88–89).

En el capítulo titulado “Análisis del repertorio transmedial: Sherlock Holmes en la pantalla”, Sánchez Zapatero dirige la atención al ámbito audiovisual para ilustrar las propuestas teóricas y terminológicas sobre la transmedialidad expuestas en la introducción a través de la inmensa obra transmedial surgida alrededor del personaje de Sherlock Holmes en los medios televisivo y cinematográfico. De este modo, se propone “aplicar una terminología precisa y rigurosa que permita definir y diferenciar de forma clara los procesos de adaptación, reescritura y expansión que el universo diegético originalmente creado por Arthur Conan Doyle ha ido sufriendo con el paso del tiempo.” (pág. 95). Las conclusiones al estudio del *corpus* audiovisual holmesiano destacan la operatividad del marco conceptual propuesto, no obstante, ante una obra de estas dimensiones y características se rechaza la rigidez metodológica.

Vicente Luis Mora, en su ensayo sobre “La morfología compleja del transmedia: un estado de la cuestión”, insiste en la diversidad conceptual y de denominaciones utilizadas en el campo transmedia sobre el cual se ha investigado desde diferentes ámbitos disciplinares: la filología, la teoría de la literatura, la literatura comparada, la teoría de la comunicación, los estudios culturales, los estudios sobre los medios audiovisuales, los estudios de transmedialidad, etc. En este sentido, el autor ofrece una extensa y completa terminología y bibliografía del ámbito de la transmedialidad. Según Mora, la terminología de Jenkins resulta más operativa para observar la complejidad —idea central en su discurso— de los relatos transmedia en los cuales, siguiendo la idea de Bellón (2012) expuesta en el inicio del texto, “la película y el libro están *ideados previamente como obras o composiciones separadas, dirigidos a crear efectos diferentes y*

complementarios en soportes distintos, sin que uno sea la mera extensión, adaptación o continuación del otro.” (pág. 149, cursiva en el original).

El siguiente capítulo lleva por título “En torno a la adaptación como fenómeno intermedial”, donde José Antonio Pérez Bowie aborda la complejidad del fenómeno de la adaptación desde un enfoque pragmático y pluridisciplinar. El texto formula el doble objetivo de comprobar la compatibilidad de la terminología creada por el grupo de investigación con las propuestas de otros estudios, así como comentar otras categorías problemáticas sobre el concepto de adaptación.

En función de estos objetivos, el autor presenta críticamente las propuestas de Bárbara Zecchi y Thomas Leitch sobre las relaciones intermediales entre el texto literario y el cinematográfico. Zecchi parte de la idea de la adaptación como un “tejido de intertextualidades y dialogismos” para aplicar el término “cinematización”. Sobre Leitch, Pérez Bowie detalla las diez categorías de las prácticas de adaptación propuestas por este autor contrastándolas con las usadas por su grupo de investigación.

El texto finaliza con una reflexión sobre otros aspectos de la praxis cinematográfica para los cuales el enfoque intermedial resulta insuficiente, por lo que se necesita de un enfoque intramedial. Pérez Bowie recorre diferentes categorías y prácticas actuales que revelan como la adaptación queda superada por el trasvase y reciclaje de materiales ficcionales entre diversos soportes, lo que conduce al problema de la pérdida de homogeneidad de los diversos medios (pág. 181).

En “Estudios intermediales y temporalidad: Un acercamiento preliminar”, Fernando González García describe una perspectiva histórica del término. Así, a partir de la propuesta de síntesis histórica de Jean-Marc Larrue que divide los estudios intermediales en dos fases, la mediática y la postmediática, y

apunta para un cambio de interés del medio a la mediación. A continuación se centra en dos modos de entender los fenómenos intermediales: el sincrónico y el diacrónico.

Desde la perspectiva sincrónica, Rajewsky ve la intermedialidad como una categoría crítica para el análisis de producciones concretas, a las que llama “configuraciones”. En oposición, la perspectiva diacrónica de Müller entiende la intermedialidad como “eje de pertenencia” histórico cuyo objeto son los procesos y los protagonistas los medios. A continuación, González continúa su revisión del término intermedialidad describiendo los cuatro modos distinguidos por Schröter: sintético, formal, transformacional y ontológico. Por último, presenta los trabajos más recientes de Routhier, Méchoulan.

En el último ensayo titulado “Intermedialidad.es: el ecosistema narrativo transmedial” Antonio J. Gil González vuelve sobre la intermedialidad aclarando, ampliando y ejemplificando el concepto, así como otras nociones teóricas examinadas a lo largo de la obra que ahora enriquece con multitud de ejemplos desde los más canónicos a los más actuales. De esta forma, para englobar el fenómeno intermedial da cuenta de infinidad de combinaciones que se dan entre el cine, los videojuegos, la literatura, la prensa, las series televisivas, los cómics, la novela gráfica, las telenovelas, los documentales o los juegos de mesa. El extenso análisis desarrollado se documenta con ejemplos del ámbito global e hispánico, con productos culturales tanto de la cultura popular como de masas.

Por último, cierra el libro la coda titulada “Breve diccionario intermedial”, de José Seoane Riveira, con un esclarecedor y sistemático trabajo de recopilación de términos y conceptos abordados en los capítulos anteriores, que sirve de guía o apoyo en la lectura de *Adaptación 2.0*. El utilísimo glosario, además de ofrecer definiciones completas,

remite a las páginas y autores que en esta obra utilizan los términos. Indudablemente, estamos ante un valioso instrumento que orienta la consulta de este denso volumen al mismo tiempo que lo sintetiza.

El libro reseñado aporta al lector un interesante conjunto de estudios en torno a la intermedialidad. A pesar de la complejidad del tema y la profusión de conceptos expuestos los ensayos proporcionan abundantes referencias bibliográficas, ilustraciones, cuadros, aplicaciones prácticas a diversos ejemplos y medios que ayudan al lector a comprender los conceptos más abstractos que requieren una lectura atenta. Sin duda,

un trabajo riguroso y muy útil para quien se adentra en la reflexión y el estudio de los procesos intermediales que en el siglo XXI cobran importancia gracias al dinamismo de las nuevas tecnologías y a los cambios en los modos de comunicación. Este tipo de investigaciones, abiertas a las relaciones establecidas entre los diferentes espacios artísticos, permiten penetrar en las conexiones entre los textos creativos exponiendo mundos más complejos, sugestivos y enriquecedores.

DOI: <https://doi.org/10.21814/2i.2697>